

las apariencias, hubo de suceder la aventura de Sopater bajo del Imperio de Anastasio, o el de Cenon, i la pieza, que presentó al Rei de Taprobana era de oro, fabricada con el cuño de uno de estos dos Principes.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DISERTACION
SOBRE LA MANERA DE DISCERNIR
LAS MEDALLAS ANTIGUAS

DE LAS QUE SON CONTRAHECHAS,
POR Mr. DE BEAUVAIS D' ORLEANS,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. MANUEL MARTINEZ PINGARRON.

Aunque el primer conocimiento necesario al Curioso, que se dedica a formar Colecciones de Medallas deva ser el discernir las Antiguas de las contrahechas: sin embargo, entre la multitud de Autores que han escrito del Arte Metalica, admira mucho, que ninguno se aya dedicado a describir reglas seguras para separar lo verdadero de lo falso.

El Padre Jobert, Jesuita, en su Libro de la Ciencia de las Medallas trató este punto mui superficialmente, en pocas palabras, i como de paso, porque no se le arguyese de que avía omitido un articulo tan esencial en una Obra destinada a abrazar todas las partes de la Ciencia de las Medallas.

Nunca ha sido mas necesario que hoi, el dar a los Curiosos los medios de precaverse contra los diferentes artificios de los Falsarios, pues de muchos

Jobert.
Instr. X.

Falsarios.

años a esta parte se halla Francia inundada de un número exorbitante de Medallas falsas, que nos han venido i vienen diariamente de Italia. I con esta consideracion he contemplado en mi algun derecho, o facultad, para manifestar al Público las nuevas observaciones, que tengo hechas sobre el Arte de discernir las Medallas Antiguas de las que son falsas. Me lisongeo de que los Curiosos, que aun no estén muy adelantados en la Ciencia, o conocimiento material de las Medallas, me agradecerán que los ayude a abrir los ojos, i a impedirles por este medio muchos gastos inútiles; siendo el único motivo que me ha movido a formar esta Obra, el amor a lo verdadero, que es lo que deseo inspirarles.

No es nuevo, ni de nuestros tiempos, que el atractivo de la ganancia, i el deseo de preocupar a los Curiosos, aya movido a excelentes Talladores a contrahacer las Medallas Antiguas.

Guillelmo de Choul.

Guillelmo de Choul, que vivía 200. años ha, i que fue uno de los primeros Curiosos que escribieron sobre los Monumentos de Grecia i de Roma, hizo gravar en su Libro, *de la Religion de los antiguos Romanos*, dos Medallas de Agripa; una de gran bronce, en cuyo reverso se vé el Panteon, i la otra de plata, que en el reverso tenía un Neptuno, en un Carro tirado por dos Cavallos Marinos, con este Letrero, *Alquoris hic omnipotens*: i seguramente eran falsas estas dos Medallas.

Antonio Lepois.

Antonio Lepois, que vivía en el mismo tiempo, i que escribió (en Frances) muy latamente sobre las Medallas al modo de su Siglo, cita tambien muchas de ellas de la misma especie; como un Escipion Afri-

ca-

cano de bronce, el Puente *Allius* en el reverso de Adriano; i un Pescennius Niger de Oro, que jamás se ha hallado despues de aquel tiempo, &c. lo qual nos muestra, que apenas se vieron en Francia, o en otros Estados, Curiosos, que empezaron a recoger Medallas, quando al instante hubo Engañadores, que desfiguraron esta noble curiosidad desde su infancia.

Poco tiempo despues parecieron en Italia los célebres Falsarios, conocidos por los nombres del Paduano i del Parmesano.

El Paduano.
El Parmesano.
no.
Carteron, i
otros,

En Holanda, uno llamado Carteron, i otros tan hábiles como él, los cuales esparcieron entre los Curiosos un crecido número de Medallas falsas; la mayor parte, a la verdad, de un trabajo exquisito; pero que no se acercavan a lo Antiguo ni en la viveza, ni en la delicadeza; las cuales por la mayor parte son conocidas al dia de hoy por el nombre del Paduano; i son las primeras de que voy a hablar en este tratado, el qual he dividido en diez Artículos.

En el primero, trato de las Medallas que acavo de referir, que son de cuño moderno; conocidas bajo el nombre del Paduano.

En el segundo, de las Medallas vaciadas por las que son de Cuños modernos.

En el tercero, de las Medallas vaciadas por las Antiguas.

En el cuarto, de las Medallas Antiguas aderezadas (o rehechas) i cuyas cabezas i figuras se mudan.

En el quinto, de las Medallas hechas a martillo, i engastadas.

En el sexto, de las Medallas que tienen defectos, i resellos.

Tom.I.

V 3

En

En el septimo, de las Medallas aforradas, i de las que son huecas.

En el octavo, de las Medallas vaciadas que son Antiguas, i de los Medallones compuestos de muchos cobres.

En el noveno, de las Medallas, que han inventado los Falsarios, i de aquellas de las cuales se hallan pocas falsas.

El Artículo diez contiene lo que me quedava que decir sobre la materia de esta Obra.

Expongo, como se verá en cada Artículo, las diferentes maneras con que se han contrahecho las Medallas; i he procurado dar reglas para discernir lo verdadero de lo falso, por mas artificios que se ayan inventado para engañar.

Voi, sin contradicion, a descubrir uno de los mayores misterios de iniquidad, que han pensado unos hombres para engañar a otros; i confieso sencillamente, que quando empecé a conocer todos los escollos de que me vía cercado en la Ciencia de las Medallas, mil veces estuve tentado a abandonar este estudio: i solamente la vehemente inclinacion que le he tenido, pudo empeñarme a perseverar hasta el punto que he llegado.

ARTICULO PRIMERO.

Medallas de Cuño moderno, cuya mayor parte son conocidas bajo el nombre del Paduano.

Las Medallas, que en general se llaman del Paduano, son unas Medallas acuñadas en cuños mo-

dernos, que los mas haviles Talladores, ya de Italia, ya de otras partes, han abierto con mucha arte i gusto, procurando imitar quanto pudieron lo Antiguo, que copiavan teniendo a la vista Medallas verdaderas. Ai cantidad de estas piezas modernas, a las cuales solamente lo Antiguo puede obscurecer por su hermosura, i nobleza. Con ellas se pueden formar muchas bellas Colecciones; tanto de Medallones, o Medallas Griegas, de oro, de plata, i de bronce, como de Medallas Romanas en los mismos tres metales; pero especialmente de los Medallones de cobre i del gran bronce. Los mas Medallones falsos de cobre del Imperio Romano han sido copiados por lo Antiguo, gravando en ellos muchos reversos nuevos, que jamás se han visto en las Medallas Antiguas; si bien cuidaron de que se fundasen en hechos historicos.

Los doce primeros Emperadores se han contrahecho muchísimas veces en gran bronce, procurando imitar las cabezas mas raras en este genero, como el *Tibero*, el *Oton*, que no se halla Antiguo Latino sino de la Colonia de Antioquia, o de fabrica Egipcia en los tres tamaños del bronce: el *Vitellius*, el *Pertinax*, i los dos *Gordianos Africanos*, la *Agripina de Claudio*, la *Domitia*, que casi no se halla, las tres Mugerres de la Familia de Trajano, la *Annia Faustina*, i la *Tranquillina*. No será difícil a un Curioso, que aya visto algunos Gavinetes no vulgares, huir del lazo de esta especie de Medallas; pero como los mas viven en Provincias distantes, i no vienen a París, que es el manantial de la Ciencia de las Medallas, como de todas las bellas Artes; por consiguiente, no tienen disposicion para aprovecharse de

las luces, que nuestros diestros Antiquarios comunican con igual utilidad, que urbanidad.

He visto a muchos, que aviendo empleado parte de su vida en su Provincia en juntar Gavinetes de Medallas, al cabo de muchos años no estavan aun en estado de distinguir un Cuño moderno del antiguo; lo que afirmo es tan cierto, que los Curiosos de París convienen unanimes en que todas las Medallas raras de los Gavinetes de Provincias, o de Paisés estrangeros, que embían aqui de venta, por muerte de los que los formaron, aun en las series mas afamadas, se halla, que la mayor parte de las piezas mas notables son falsas.

Sin embargo, no es dificultoso el reconocer aquellas, de que hablo en este Articulo, teniendo presentes las reglas, que un Curioso, que no está aun en estado de no engañarse sino raras veces, puede seguir.

I. Todas las Medallas de gran bronce, que se llaman *del Paduano*, i de las quales se trata aqui solamente, ordinariamente son de un grueso mucho mas delgado, que las Antiguas.

II. No están usadas, ni cercenadas.

III. Las letras de ellas parecen modernas, esto es, del mismo caracter de las Medallas de nuestro tiempo.

IV. Nunca están barnizadas, a menos que sean falsas, i entonces es mui facil conocerlo; porque ordinariamente el barniz es negro, gordo, luciente, i tierno; de suerte que salta en picandolo; en lugar que el barniz antiguo es sumamente brillante, i tan duro como la misma Medalla.

Los

V. Los bordes, o contornos siempre están limados; lo qual se reconoce mas o menos sensiblemente, por poca atencion que se ponga.

Finalmente estas Medallas siempre son mui redondas; al contrario las Antiguas jamás lo son por lo regular, especialmente desde el tiempo de Trajano. Esto es por lo que toca en general a las Medallas de gran bronce de Cuño moderno.

Los Medallones del mismo metal tambien son faciles de discernir por las mismas reglas; i nada se arriesga en sospechar de falsos a primera intencion quantos se presentan de ellos desde Julio Cesar hasta Adriano: pues apenas se enciencan verdaderos de los catorce primeros Reinados del Imperio Romano; i asi pueden mirarse como piezas supuestas, a excepcion de algunos pocos verdaderamente antiguos, que no se hallan sino en los primeros Gavinetes.

Los de los Reinados siguientes no son mas dificultosos de distinguir: tienen las mismas señales de falsedad que el gran bronce: esto es, la misma fabrica, el mismo barniz, los mismos contornos, en una palabra, el mismo aspecto.

Las Medallas Imperiales de plata, o de oro, i las Griegas de cuños modernos, de qualesquiera metales que sean, tambien se reconocen facilmente. Si las margenes o bordes resaltan demasiado, las letras descubren facilmente la Medalla: i el caracter es el primer conocimiento que deve adquirirse; lo qual no es dificultoso, por poco que un Curioso, que tiene inclinacion a la Ciencia de las Medallas, quiera aplicarse; porque de qualquier modo que una Medalla sea falsa, ya porque sea de cuño moderno, va-

cia-

ciada por otra antigua o moderna, retocada, o martillada, las letras siempre son falsas: i es preciso confesar aqui, que este es el Arte principal, o por mejor decir, el unico para reconocer una Medalla sospechosa, quando no se ha adquirido aun el gusto cierto de la fabrica de las Antiguas, el qual facilita que sin detencion se distinga lo verdadero de lo falso.

ARTICULO II.

De las Medallas vaciadas por las que son de cuño moderno.

Es tan crecido el número de las Medallas vaciadas por cuño moderno, que todos los Gavinetes, no formados por manos de Maestros, están llenos de ellas. I es mas facil contrahacerlas asi, que si se vaciaran por lo antiguo. Las Medallas, que interesan mas en contrahacerse, son las raras i antiguas: i siempre están gastadas por el uso, excepto las de oro, que casi siempre se conservan como recién salidas del cuño: en lugar que las del Paduano conservan su hermosura, i son mas a proposito para el molde, que las que ha desgastado el tiempo: i de aqui nace la facilidad de los Falsarios, que no teniendo habilidad para gravarlas, funden estas suertes de Medallas. Algunas veces son mas dificiles de conocer que sus originales, porque vaciandolas, se les dá el grueso que se quiere. Se llenan con almaztiga las grietas, o cabidades que deja la arena: se retocan las letras perfectamente con el buril, i se cubren estos engaños con un barniz que acava de en-

mas-

mascararlas. No ai que admirarse de que la mayor parte de los Curiosos, especialmente los principiantes, caigan en estas suertes de Medallas.

Sin embargo no son mas dificultosas de discernir que las de cuño moderno, siguiendo las mismas reglas en su reconocimiento, atendiendo a que estas Medallas son mas ligeras que las acuñadas, porque el fuego rarifica el metal fundido, i el martillo, o volante le condensa, i por consiguiente le hace mas pesado: las letras no están francas, o despejadas, i el almaztiga, i el falso barniz saltan por si mismos a los ojos.

Las vaciadas en oro o en plata, por lo moderno, son mas faciles de conocerse, porque no pueden desfigurarse ni con la almaztiga, ni con el barniz supuesto; i asi manifiestan claramente su torpeza, i el Curioso será mui novicio si se engaña.

La mayor parte de los contornos, o cantos de todas las especies de Medallas falsas engañan comunemente: i asi se vé de ordinario que la primera regla que tienen los Aficionados a las Medallas, es la maxima de que los contornos o cantos compruevan el campo de la Medalla, i que el campo sirva para justificar los contornos; pero no ai cosa que mas engañe en cierto modo. A la verdad, tenemos un gran número de Medallas de plata, cuyos bordes fueron limados, i redondeados en tiempo de los Romanos, para engastarlas, ya en algunos vasos, ya en otros monumentos semejantes, que alguna vez suelen hallarse. Se miran estas piezas como sospechosas, i muchos Aficionados desconfian de ellas, aunque seguramente sean antiguas.

Por

Por otra parte, infinidad de Medallas falsas tienen los contornos, o cantos resquebrajados, i carcomidos, como si huvieran experimentado las injurias de muchos siglos, lo qual se hace de esta manera: Se cubre con cera el canto de una Medalla falsa, se le hacen varias picaduras en muchos parajes: los agujeros de las picaduras se cubren de agua fuerte, que come i destruye los cantos de la Medalla, tanto i a veces mas, que si fueran de la primera antigüedad. I asi es imposible, que en este caso justifiquen el campo de la Medalla. Por lo qual, hablando en general, nada sirve menos que los cantos de una Medalla para justificarla, por las razones que acabo de decir; una Medalla que los tenga limados puede ser antigüa, i la que los tenga carcomidos, i usados, como una Medalla antigüa deve tenerlos, podrá ser falsa.

ARTICULO III.

Medallas vaciadas por las Antigüas.

Las Medallas, de que aqui tratamos, que están vaciadas por las Antigüas, son mas dificultosas de reconocer que las del Paduano, i que las vaciadas por piezas modernas, pues para fundirlas se escoge por molde una Medalla Antigüa, la mejor conservada que pueda hallarse, i producir piezas tan bien imitadas, que engañen a los mas ilustrados en esta materia. De esta manera se pueden fundir de todos tamaños, i metales; i quando un habil Falsificador ha reparado con el buril estas suertes de Medallas,

Por

apa-

aparecen tan naturales como las Antigüas, i tanto mejor, como no se contrahacen sino las cabezas, i los reversos raros: para engañar mas facilmente se valen los Artifices de Medallas Antigüas comunes, fabricadas al mismo tiempo que las que contrahacen, para que la plata tenga la misma lei: por egemplo. Para contrahacer el Arco Triunfal de Septimio Severo, que es un reverso rarísimo en plata, fundirá el Falsario una Medalla comun del mismo Emperador; i para fabricar su pieza falsa la igualará en la lei de la plata, i asi quedará mas desconocida.

Devemos convenir en que de ordinario estas Medallas son menos faciles de descubrir que las precedentes, porque aviendose vaciado, como acabo de decir, por Medallas Antigüas las mas perfectas, han conservado el gusto de su molde, i realmente tienen una vista que sorprende: i asi vemos, que se engañan la mayor parte de los Curiosos, principalmente en las Medallas Imperiales de plata, que es la especie mas facil de imitar, por la pequeñez de su tamaño. Casi no ai Gavinete donde no se hallen de estas Medallas, como el *Paaciano* del difunto Padre Estevan Chamillart, la famosa Medalla de plata fina de *Magna Urbica*, del Gavinete del difunto Abad Leroy en París, que engañó a muchos Curiosos, la citó el Padre Banduri en su Catalogo como una pieza única, i acava de reconocerse por Medalla vaciada, i aderezada con mucha arte, i destreza, i por consiguiente falsa.

Por tanto los Antiquarios deven estar mui alerta sobre estas suertes de Medallas, por la semejanza que tienen con las Antigüas, i desconfiar de to-

AR

das

das las cabezas en plata. Las mugeres que pertenecen a Trajano, el Pertinax, el Didius Julianus, el Pescennius Niger, los dos Gordianos Africanos, la Tranquillina, i la Cornelia Supera, han sido imitadas dos mil veces; i la esperiencia me ha enseñado, que de veinte Medallas de esta rareza, que se vean en los Gavinetes de las Provincias, apenas se hallarán una, o dos verdaderas.

I. asi para reconocer estas Medallas es necesario examinar dos cosas; la primera las letras; la segunda el campo de las Medallas. Quando las Medallas no se han hecho a cuño, como se hacen las Monedas de hoi dia, i como se hicieron las Medallas Antiguas, excepto algunas de bronce, de las cuales hablaré en su lugar; sus letras son mas irregulares, no salen con limpieza del campo de la Medalla, no son tan lustrosas, i si ayudó el buril, se conoce que las alteraron. Se ha de seguir el Letrero, de un cabo a otro, examinar si todas las letras son de un mismo gusto i uniformes; si alguna cogea, i si salen todas con la misma igualdad. Quando no se encuentran estas condiciones, la Medalla deve parecer sospechosa.

El campo deve tambien servir para asegurar la suerte de la Medalla: quando es vaciada, jamás está tan unido, como quando una Medalla fue acuñada: siempre aparecen un cierto hueco i oyos ocasionados de la arena. Estos defetos no pueden ocultarse en las Medallas de oro i de plata, como en las de bronce, por el almaztiga, i barniz: i entonces ayuda mucho la vista para distinguirlas con facilidad, especialmente si se tiene tanta practica, que casi sea imposible el engañarse.

AR-

ARTICULO IV.

Medallas Antiguas rebechas, i de las cuales se mudan las Cabezas, i las Figuras.

Las Medallas Antiguas, a las cuales se substituyen nuevos Letreros, i cuyas cabezas i reversos se falsifican con un arte maravillosa, son una especie de Medallas, que sin duda sorprenderá a qualquiera que no esté versadísimo en el Mecanismo de las Medallas, por lo que ai mayor motivo de desconfiar de ellas. Un Curioso cree está seguro quando adquiere aquella suerte de Medallas, de que se desconfia menos, quanto realmente son Antiguas; pero no son menos falsas, pues son diferentes en el fondo, de lo que representan. Estamos persuadidos a que solo las mas raras cabezas, i los reversos exquisitos se desfiguran de este modo: De Italia nos vienen la mayor parte de estas Medallas. Han advertido los Italianos, que las otras especies de Medallas falsas eran ya mui conocidas: i asi han empezado a desfigurarlas de esta manera.

De una Medalla comun Antigua forman una Medalla rara; por egemplo, un Claudio de bronce de la Colonia de Antioquia le disfrazan en un Oton; una Faustina Madre, Medallon de Potin, en Ticiano; una Julia de Severo de plata, en Didia Clara; un Macrino de Colonia, en Pescennius Niger; una Orbiana de gran bronce, en Annia Faustina; una Mamea, en Tranquillina; Filipino el Padre o el Valeriano de gran bronce, en Emiliano; i asi de otros.

Ni

Ni impide el engaño el que no se parezcan mucho los rostros, como sucede en los de que acavo de hablar: se retocan con el buril para hacer que se parezcan: i asi se sirven por lo comun de un Marco Aurelio de bronce para hacer un Pertinax; i como estos dos Emperadores no se parecen enteramente, se toma un Marco Aurelio con el reverso de su consagracion, que es el mismo que se halla en Pertinax: se espesa la barba de Marco Aurelio, como la tenía Pertinax: se le engruesa la nariz: i quando el nombre está mudado con destreza, una pieza tal que tiene el reverso claro, i demas de esto tiene verdaderas señales de Antigüedad, es mui a proposito para engañar a un Curioso, que se pasmará con adquirir una cabeza de esta conseqüencia. Todas estas Medallas Antiguas desfiguradas de este modo son comunísimas en los Gavinetes, especialmente en el grande i pequeño bronce, lo qual siempre desfigura mejor el barniz. I asi, las personas que forman Colecciones de Medallas, interesan en aplicarse desde luego a descubrir este engaño, que casi siempre consiste en las letras. Ello no es facil. Ai en Italia Abridores, que han pasado toda su vida en esta manobra: que saben el arte de borrar de una Medalla las letras que perjudican a su intento, i en su lugar gravan otras, que parecen tan naturales como que con ellas se han engañado la mayor parte de los Curiosos. He visto grandes Conocedores divididos en sus opiniones sobre una Ticiano de Potin, fabrica de Egipto, que en el fondo era una Faustina desfigurada. La *Cesonia* de oro del Gavinete del difunto Señor Leuret era de esta especie: quando la tru-

geron a París la conceptuaron por Agripina la Madre, en el reverso de Caligula, de donde se avia quitado el nombre para substituir el de *Cesonia*, i formar asi una Medalla que avia engañado a todos los Antiquarios de Provenza.

Poco ha, vi en manos del Señor Obispo de Die un Claudio desfigurado de este modo en Oton de la Colonia de Antioquia: i este Prelado, que deve reputarse por uno de nuestros primeros Antiquarios, fue el primero que la descubrió aun con estar trabajada con el mayor arte. Esta casta de Medallas se conoce principalmente por las letras, las quales deven examinarse con la seriedad que dejo prevenida en el Artículo antecedente.

A mas de las cabezas, se rehacen tambien los reversos. Una Medalla estará hermosa por el lado de la cabeza, i frusta, esto es, gastada por el reverso: si este es raro, i la Medalla fuere de bronce, se le retoca con el buril, i se hacen resaltar todas las figuras, cabando, o comiendo un poco el campo de la Medalla; i entonces se necesita la precaucion de que semejantes reversos asi rehechos no tienen relieve, i no salen fuera del campo: i esta es la señal principal para conocerlas.

Tambien ai muchas Medallas, hablo aun de las de bronce, con reversos raros, i que parecen recién acuñadas, pero son totalmente supuestas; estas son tambien Medallas Antiguas, a cuya cabeza no se toca por lo regular, sino que se caba solamente el reverso, llenandole despues de una masa del color que el tiempo ha dado a la Medalla, i que se pega al metal con tanta solidez, que no se quita sino a